

Espacio, sociedad y conflicto en Colombia.

"Las Repúblicas Independientes" en Colombia: 1955-1965

José Jairo González Arias
Investigador CINEP

I. ESPACIO, SOCIEDAD Y CONFLICTO

Colombia es un país cuyo territorio es aún más grande que la nación y cuya sociedad es más fuerte que su propio Estado, gustaban afirmar los primeros analistas de nuestra historia nacional. Esta apreciación sobre nuestra organización republicana, emanada de las condiciones palpables a finales del siglo XIX y comienzos del presente siglo, si bien se ha venido transformando, todavía está lejos de convertirse en una situación ya superada. En este secular desequilibrio entre estructura territorial y Nación, entre sociedad y Estado, está la raíz misma del conflictivo proceso de conformación del Estado Nacional, con la consiguiente generación de territorios y comunidades "de exclusión", puestos al margen de las dinámicas del mercado nacional y violentamente separados de lo que se considera la "sociedad mayor".

De hecho y aún contando con la insuficiencia de estudios especializados, históricamente no resulta difícil comprobar la tendencia conflictual asociada a la producción y reproducción de nuevos espacios sociales en Colombia¹, ni la tradicional incapacidad del Estado para el control y regulación de éstos².

Una jerarquía de conflictos sociales que van desde la expulsión y el desalojo hasta las guerras civiles, la violencia generalizada y el terror, ha acompañado el proceso histórico de transformaciones espaciales. Para algunos estudiosos este proceso de transformaciones espacio-sociales arranca incluso desde el momento mismo de la conquista y colonización española de nuestro territorio y se extiende hasta hoy con el proceso de transformaciones de la "forma-

¹Para efectos de este trabajo, la categoría de espacio no está asociada a los determinantes estrictamente geográficos, relativos a la distribución y organización de la superficie terrestre sino al espacio como hecho social, como "una dimensión de los mecanismos de transformación, de la práctica de los grupos sociales, de sus relaciones que contribuyen a producir, reproducir y transformar los modos de producción. El espacio es así una dimensión activa en el devenir de las sociedades". Cfr. Paul Vieille, citado por Santos Milton en: *Por una Nueva Geografía Espasa-Calve*, Madrid, 1990, p. 165.

²Fernán González, en su artículo *Espacios vacíos y control social a finales de la Colonia*, muestra cómo ya desde la Colonia, la Corona encontró serias y muchas veces insalvables dificultades de control sobre los territorios de mestizos y mulatos. (Cfr. González, Fernán, Op. Cit. *Revista Análisis* No. 4. CINEP, Bogotá, 1990, p. 5-9). En el mismo sentido, Fabio Zambrano en su trabajo *La Ocupación del territorio y los conflictos sociales en Colombia*, señala desde las diversas formas de ocupación del territorio colombiano, los conflictos sociales derivados en algunas regiones, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. (Cfr. Zambrano, Fabio Op. Cit. *Controversia* No. 151-152, CINEP, Bogotá, 1989, p. 79 y ss).

ción espacial agraria a la formación urbana moderna”³

Si bien, como señalábamos antes, no existen en Colombia estudios mas o menos completos que nos muestren el proceso de conformación de las estructuras fundamentales del espacio, de modo que nos permitan trazar con precisión la evolución y el comportamiento de los diferentes componentes del territorio (núcleo central, periferia, áreas fronterizas), ni mucho menos hemos esclarecido el papel y las estrategias espaciales de los principales actores del proceso (Estado, campesinos, empresarios, hacendados, etc.), aspectos éstos que son decisivos para comprender la particularidad de la formación de nuestro territorio nacional, algunos elementos ya aportados por otros investigadores⁴, coinciden en señalar factores comunes que explican las diversas continuidades y discontinuidades, funciones y disfunciones presentadas a lo largo de la historia de nuestra formación espacio-social, así como el cuestionable rol desempeñado por el Estado y sus agentes en este proceso.

Así tenemos que, por lo menos desde 1853, cuando en virtud del mandato constitucional, artículo 47 del capítulo VII, se ordenaba que “El territorio de la República continuará dividido en provincias y las secciones territoriales que no estén pobladas por habitantes reducidos a la vida civil, pueden ser organizadas y gobernadas por leyes especiales”⁵, la tradición del Estado (como núcleo central) frente a los territorios, ha sido de permanente exclusión.

Así mismo, la Constitución de 1886, pese a proclamarse en nombre de la unidad nacional y de la centralización política, dejó sin existencia constitucional al 70% de nuestro espacio territorial constituido por los denominados entonces “Territorios Nacionales”, quedando al capricho del Congreso la decisión de disponer respecto de éstos “lo más conveniente”. Solo hasta muy entrado el presente siglo, cuando con la expedición de la Ley 2 de 1943,

se le confirmó a los “Territorios Nacionales” un estatuto jurídico dentro de la organización territorial republicana, el país, ante el agotamiento de sus fronteras interandinas y los requerimientos del mercado, volvió a pensar en nuevos mecanismos de articulación espacio-social de lo que todavía se consideraba nuestra gran “reserva territorial”, es decir, el 69% de nuestro espacio geográfico, constituido por la Orinoquía, la Amazonía, el Valle del Patía, el Urabá, el Sinú, las densas zonas del Magdalena Medio, la cumbre de nuestras cordilleras y las selvas chocoanas que se conectaban con los valles del Atrato y el San Juan, entre los principales.

Esta nueva tarea, bautizada por el presidente López Pumarejo como “el redescubrimiento de Colombia”, impuesta por las condiciones económicas y políticas de los años 30 y 40, va a reactivar la marcha hacia estos vastos territorios de centenares de miles de migrantes y a desencadenar sobre aquellas las más variadas formas de colonización y poblamiento⁶ en un proceso ininterrumpido, no exento, como era natural, de dificultades, conflictos y “guerras interiores”.

Desde el interior de las fronteras interandinas consolidadas (núcleo central) de acuerdo al desarrollo capitalista que algunos han caracterizado como de “modernización sin modernidad”⁷, se procura prolongar la misma estructura espacio-social hacia las periferias y sus áreas fronterizas. La misma lógica de dominación-subordinación implícita en este proceso de articulación socio-espacial es fuente de múltiples formas de conflictos sociales que involucran tanto al Estado como a las élites en el poder y a los diversos sectores sociales subordinados. Los conflictos que comienzan con la ocupación, apropiación y aprovechamiento del espacio, pasan por la formación de un territorio-región y el nacimiento de una nueva entidad socio-espacial y terminan, ante la ausencia de efectivos mecanismos y políticas de integración y precaria legitimidad del Estado, en conflictos extremos entre los diversos actores del proceso.

Como veremos, la historia de las llamadas, con el inocultable sabor macartista de la época, “repúbli-

³Aprile-Bnisset, Jacques. *Las formaciones espaciales*. Cali, 1990, p. 12. Este ensayo de Aprile es sin duda uno de los pocos y más sugestivos esfuerzos de explicación desde la dinámica de las formaciones espaciales, de la formación socio-económica actual y de la estructura territorial de Colombia.

⁴Véase entre otros, aparte de los estudios ya mencionados de F. González, F. Zambrano y J. Aprile, los recientes trabajos sobre el problema regional espacial de Darío Fajardo, Germán Colmenares, Jaime Jaramillo Uribe y Ernesto Gulh, entre otros.

⁵Cfr. Plaza Olarte, Humberto, “Los territorios nacionales”. Ed. Pax. 1944. p. 132.

⁶Véase al respecto nuestro trabajo “La colonización marginal y las nuevas fronteras colombianas”, en *Análisis*, No. 3, CINEP, 1989.

⁷Cfr. Corredor M. Consuelo, *Modernismo sin modernidad*, Controversia No. 161, CINEP, Bogotá, 1991.

cas independientes"⁸, es un buen ejemplo del proceso de malformación regional producido en nuestras fronteras interiores: nacidas como tantas otras regiones del país dentro del contexto de migraciones campesinas y de expansión latifundista y/o empresarial hacia las "nuevas fronteras", fácilmente se entrelaza con las diversas formas de violencia rural, alimentada por los efectos de la modernización agrícola en áreas campesinas y en regiones de exclusión del nuevo pacto político del Frente Nacional.

A lo largo de nuestra historia más reciente, estos procesos, recurrentes, cíclicos, se ven reproducidos regionalmente, con sus particularidades, en áreas "privilegiadas" para el ejercicio de las más variadas formas de violencias que comprometen a nuevos actores, pero que en todo caso terminan convirtiéndose en contraparte deslegitimante de la acción estatal y factor de nuevas alteraciones en el orden espacio-social. En este sentido, Darío Fajardo ha señalado también cómo las particularidades del desarrollo colombiano en sus últimas décadas "ha configurado dos escenarios de reto a la legitimidad del Estado, en términos socio-espaciales; las regiones con mayores concentraciones de pobreza y las regiones de frontera. Estos dos tipos de espacio, que ejemplifican el sistema de desequilibrios regionales e intercambios desiguales, si bien presentan particularidades propias, acusan otros rasgos comunes, derivados de su articulación estructural, como son la precariedad de las condiciones para la reproducción social y la gradual configuración de movimientos contestatarios, con diferentes tipos de expresiones, pero cuya persistencia tiende a constituir una peculiaridad del desarrollo social y político colombiano"⁹.

Ciertamente, la introducción de nuevos estudios sobre la historia regional han puesto sobre la mesa de discusión nuevos y sorprendentes elementos para el análisis del proceso de formación de nuestro Estado Nacional. Como bien lo señalará Jesús Antonio Bejarano en reciente trabajo, a partir de la historia regional, se va modificando nuestra propia concepción de la nación: "tenemos que admitir -dice Bejarano- que la historia regional no es un invento de un grupo de personas o solamente el resultado

del fortalecimiento de aparatos de investigación en las universidades de provincia, sino en buena medida el resultado de que nuestros puntos de referencia se modificaron y estamos virando hacia la historia regional como el punto de referencia básico de la historia nacional"¹⁰

Las presentes notas sobre las "Repúblicas Independientes" en Colombia se enmarcan dentro de los estudios que hemos denominado historias de frontera¹¹ y su objetivo es aportar algunos elementos de juicio sobre el proceso de constitución y disolución de ésta particular forma de organización socio-espacial que marcó durante una década la vida política de nuestro país, y que signó, a nuestro juicio, el comportamiento político, tanto del Estado como de las fuerzas contestatarias, hasta el presente. La inserción del movimiento guerrillero en nuevas áreas y la actitud del Estado, particularmente de sus Fuerzas Armadas frente a ellas, después de 25 años de haberse proclamado, según declaración de los generales de entonces, la "recuperación de la soberanía nacional" en estos territorios¹², es prueba de que, pese a las transformaciones necesariamente impuestas por los tiempos presentes y el innegable avance del Estado en su política de articulación socio-territorial¹³, el fantasma de las "repúblicas

¹⁰Cfr. Bejarano, Jesús Antonio. El todo y las partes. A propósito de los vínculos entre historia nacional e historia regional. En: *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá, Colcultura-PNR-SIP, 1990. p. 220 y 203.

¹¹Como lo hemos dejado señalado: "Las llamamos así, porque son las historias de las sociedades móviles, de poblaciones aluvionales, de inmigrantes eternos, viajeros del espacio, en fin, la historia que se produce en esas fronteras espacio-sociales, en esas zonas que permanentemente se trasladan y van configurando nuestra totalidad como Estado-Nación, en proceso de construcción todavía. Es en la historia de fronteras donde está la infancia y la adolescencia de nuestra sociedad mayor, donde hemos querido hurgar para encontrar en esa especie de psicogénesis social la explicación de algunos de nuestros actuales traumas, distorsiones y perversiones, tan recurrentes en nuestra sociedad de hoy". (Cfr. González, José Jairo y Marulanda Álvarez, Ely. *La historia desde abajo*. En: *Vanguardia*, No. 1022, Bucaramanga, diciembre 30 de 1990).

¹²Los titulares de la prensa nacional y local registraron con alborozo, la erradicación de los focos territoriales de violencia y la "recuperación" de la soberanía en esas regiones por parte de las Fuerzas Armadas. Así el periódico *El Cronista* de Ibagué, registró la toma de "Marquetalia" con lujo de detalles, (los mismos que 26 años después mostrarían a propósito de la toma de "Casa Verde"), fotos de los campamentos guerrilleros en cuya plaza el ejército izaba el Pabellón Nacional, imágenes del ejército en campaña, descripción de los objetos hallados y grandes titulares en donde se daba cuenta de la exitosa y patriótica labor cumplida por las Fuerzas Armadas: "El desalojo de Tiro Fijo" en Marquetalia otro éxito notable de las Fuerzas Armadas". (Cfr. *El Cronista*, Ibagué, diciembre 23 de 1964).

¹³Prueba de ello es el relativo éxito con el que se viene adelantando desde los tres últimos gobiernos los Planes Nacionales de Rehabilitación. (Cfr. *El Plan Social por la Paz*. 1986. Barco, Virgilio. *Plan Nacional de Rehabilitación: una estrategia de desarrollo social y regional para la reconciliación, 1986-1990*). Presidencia de la República, PNR, Bogotá, 1988.

⁸Este calificativo fue acuñado en 1961, por el dirigente político Alvaro Gómez en los célebres debates del Congreso, donde se reclamaba al gobierno del Dr. Lleras Camargo, la "recuperación de la soberanía nacional" de esos territorios.

⁹Fajardo, Darío. *Regiones y sociedad nacional*. En: *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá, Colcultura-PNR-SIP, 1991. p. 179.

independientes", sigue rondando las concepciones, no solo de algunos influyentes sectores dentro del Estado sino también de las fuerzas que lo combaten con las armas¹⁴. Tanto los primeros como las segundas se empeñan, aun hoy, en convertir los graves problemas de desajuste en la estructura socio-espacial existente, en cruentas disputas por controles socio-territoriales, donde un supuesto ejercicio de soberanía y legitimidad choca violentamente con zonas y comunidades sistemáticamente excluidas de la dinámica y política de integración nacional, o en el mejor de los casos acentúa el ya prolongado sistema de desequilibrios regionales y sociales que caracteriza al país.

Para efectos de la presente exposición, no se tienen en cuenta algunas regiones consideradas como "repúblicas independientes" por la prensa de la época, porque no obedecen a la misma dinámica común que nos interesa estudiar, como en el caso de Tequendama, Urabá, Vichada y territorio Vásquez. En consecuencia nos circunscribiremos a la región de El Duda, Ariari, Guayabero, Pato, Riochiquito y Marquetalia (de la cual sólo haremos obligadas referencias) lugares donde efectivamente, se generaron procesos políticos similares, con comunidades de autodefensa, a la vanguardia de las cuales existían destacamentos armados, los cuales posteriormente dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Como insistimos antes, lo que se conoce dentro de la historia política de nuestro país como "repúblicas independientes", no es más que el resultado del clima político polarizado durante el periodo 1958-1965. En este sentido, tal "categoría", introducida por Alvaro Gómez¹⁵, acogida por los sectores más recalcitrantes de nuestra sociedad civil y asumida

por el Estado como válida para enfrentar los graves problemas de desajuste socio-territorial y político, resultante del pacto bipartidista, expresaba a su vez, desde otra perspectiva, la respuesta en el mismo orden socio-territorial y control político de quienes fueron "excluidos" del acuerdo frentenacionalista. El hecho de que se hayan localizado en esas regiones, igualmente excluidas del desarrollo territorial y político, pone de presente la lógica inmensa en los procesos de integración socio-territorial basados en los mecanismos de exclusión.

De hecho, frente a la creación y consolidación de espacios económicos y políticos que garantizaban la reproducción de las técnicas de producción, de un lado, los particularismos propios de unas colectividades prisioneras de un espacio que ya no reconocen como suyo y de un "orden" frente al cual no se sienten comprometidos, y de otro lado, la afirmación de nuevos espacios sobre los cuales "reivindican el derecho de ocupación o de recuperación de un impacto espacial incluido en su historia"¹⁶.

Desde esta perspectiva, no es extraño que los centenares de migrantes de la guerra de los 50, reivindicaran estas regiones de refugio, como zonas de autodefensa, desde donde, como verdaderas minorías políticas y territoriales, buscaban resistir al modelo político impuesto por el Estado; éste por su parte, respondió de acuerdo a la concepción geopolítica que animaba el concepto de "repúblicas independientes" con la guerra declarada a los territorios en manos del enemigo, y en virtud de la cual se esperaba recuperar la soberanía de la nación, amenazada por enemigos internos en un proceso que culminó en 1965 con la invasión, por parte del Ejército Nacional de los territorios de Riochiquito, considera por entonces el último baluarte en las manos del enemigo y que, como mostró la evolución histórica posterior, aparte de una pírrica victoria militar del Estado, solo significó la reedición y prolongación del conflicto hasta el presente.

Un estudio retrospectivo tanto de los escenarios, como de los actores sociales actuales de la violencia y sus estrategias en Colombia, seguramente mostrará más vínculos de los que comúnmente se le asignan, con los escenarios y actores del pasado. Si bien, son innegables el nivel de transformaciones, mu-

¹⁴De hecho, la reciente toma de "Casa Verde" por parte de las Fuerzas Armadas, el 9 de diciembre de 1990, estuvo precedida de una campaña adelantada por editorialistas, columnistas, dirigentes de algunos gremios y representantes parlamentarios que alentaban al gobierno e instaban a las Fuerzas Armadas a que se pusiera fin a ese "inadmisible santuario de la subversión". Por su parte los militares siempre adujeron razones políticas (sujeción a las políticas de paz del gobierno), como explicación a la obligada coexistencia con esas, llamadas por ellos, "guaridas de la subversión".

¹⁵El entonces Senador había declarado en el Senado, en la sesión del 25 de octubre de 1961: "El Señor Presidente Lleras va a pasar a la historia como un fundador de cinco Repúblicas. Independientes, porque la soberanía nacional se ha quebrantado". La misma declaración que criticaba al gobierno por su supuesta tolerancia respecto a estas regiones y reclamaba la presencia de las FF.AA. para ejercer la soberanía, concluida que "lo que ocurrió fue que este gobierno, como esos emperadores decadentes del Bajo Imperio Romano, ha resuelto pagarle un tributo a los bárbaros. (Cfr. La Nueva Prensa No. 29. Bogotá, noviembre de 1961. p. 56).

¹⁶Cfr. George Pierre. "Geopolítica de las minorías". Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1985. p. 12.

taciones y rupturas operadas tanto en unos como en otros, mas sorprendente aún son los niveles de conservación, superposición y continuidad entre los mismos. El progresivo e inevitable, de seguirse la misma lógica de conflictualidad, proceso de urbanización de las violencias, no puede hacernos olvidar la sobresaliente línea de continuidad entre espacios y actores, ni ahorrarnos el esfuerzo de estudiar éstas matrices de violencias, bajo el fácil expediente de asignar este problema a una época "ya superada", cuando según algunos alegres cálculos se pertenecía a una sociedad agraria y atrasada y los vientos de la modernidad, todavía no habían acariciado nuestras mejillas industriales. El señuelo de lo urbano-industrial ha hecho creer a los tecnócratas y profetas de la modernidad, pero también a algunos apresurados investigadores sociales que siguen buscando los orígenes de nuestra violencia a lo sumo en los barrios de la gran ciudad, con el mundo rural que ha quedado a sus espaldas, con su simbología, con sus estrategias, sus necesidades y sus retos diarios, es asunto del pasado, de aquellos remotos tiempos cuando los campesinos luchaban por la tierra, colonizaban nuevos territorios, invadían propiedades rurales, elevaban memoriales al gobierno, se organizaban en ligas agrarias, juntas o sindicatos de trabajadores rurales, realizaban éxodos y marchas, armaban motines a las autoridades, organizaban revueltas campesinas y hasta se atrevían a armarse para enfrentar al Estado y sus agentes, o a las élites rurales, e incluso organizaban guerrillas, algunas de ellas comunistas, en suma, según este sonambulismo intelectual, cuando el pasado era una vergüenza premoderna.

Pero contariamente a esta concepción "modernista", la realidad de la Colombia contemporánea, expresa con inocultable claridad que los grandes problemas que han acompañado y explicado la cadena de violencia continúan e incluso adquieren inusitada vigencia. Los mecanismos de transformación espacio-social siguen siendo los mismos; la marcha de los campesinos sin tierra hacia las fronteras "abiertas" o "cerradas" prosigue, tanto como avanza su proceso de apropiación, para beneficio no precisamente de quienes la colonizaron; el patrón de expansión de la frontera agraria y las tendencias en la estructura de la propiedad rural no se han modificado; la Reforma Agraria no ha tocado a su fin; el "malestar rural" sigue expandiéndose multivariadamente, y la actual explosión plural de la violencia es señal de que el Estado continúa siendo precario, sus poderes fragmentados y su legitimidad

débil. En fin, como lo señalara el propio consejero para la Paz, refiriéndose a uno de los hechos que se creían ya desestimables para el análisis del presente: "Son los hechos mismos los que han roto con la imagen de la "nación" de nuestra historiografía. Cuando miramos cuáles son los hechos recientes que han contribuido a desvertebrar aún más esta imagen de la historia nacional, advertimos que la colonización, la ocupación de nuevos territorios, no son fenómenos marginales; si miramos el agregado y lo que eso significa, quizá podamos afirmar con autoridad que no se trata de fenómenos marginales al contexto de la nación, sino que alteraron completamente la dimensión misma de ésta"¹⁷.

Al tiempo que aparecen nuevos sectores sociales perviven o se mantienen los vínculos con los viejos actores. A los ya conocidos procesos de pacificación realizados en el pasado (1953, 1958, etc.), se le agregan nuevas fórmulas, mecanismos y políticas de reconciliación. Y es precisamente allí, frente a las líneas de continuidad y de transformación que se presenta en el universo de lo "imaginario", de los valores, y de la conducta de los hombres como actores sociales concretos, donde afloran los mayores problemas, sobre los cuales ha llamado la atención Francois Xavier Guerra, para quien "éste proyecto de tipificación y de periodización presenta varias dificultades. La primera es la inercia de las formas de sociabilidad: muy raramente la aparición de nuevas formas hace desaparecer las más antiguas ... la segunda, su polimorfismo: un mismo grupo de hombres puede agruparse bajo diversas formas sin que de hecho el grupo humano cambie sustancialmente ... tercero, la dificultad de clasificarlos por sus fines políticos o no políticos por ejemplo, ya que son precisamente sus formas y sus reglas de funcionamiento las que crean el imaginario y la política modernas"¹⁸.

Una aproximación, desde luego todavía insuficiente, a los escenarios, actores y formas de violencia, a la luz de la experiencia histórica durante el período 1955-1965, dentro de los territorios considerados como "Repúblicas Independientes", muy segura-

¹⁷Bejarano, Jesús Antonio. El todo y las partes. A propósito de los vínculos entre historia regional y nacional. En: *Contra el caos de la desmemorización*. Bogotá, Colcultura- PNR-SIP, 1990. p. 206.

¹⁸Guerra, Francois, Xavier. Lugares, formas y ritmos en la política moderna. En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Tomo LXXII, No. 285, Caracas, 1982, p.12.

mente arrojarán algunas claves de interpretación del proceso de construcción de la nación colombiana y sus principales problemas acompañantes.

2. ORIGEN Y ANTECEDENTES **DE LAS "REPUBLICAS INDEPENDIENTES"**

El proceso de constitución de las "repúblicas independientes" se inició desde 1951, ligado a la formación de las primeras "columnas de marcha" en el sur del Tolima, "columnas" que se formaron inicialmente para resistir la dictadura de Gómez y Urdaneta y que luego, con el esfuerzo del grupo guerrillero liberal de los Loaiza, fueron perfilándose como mecanismos de resistencia político-militar a la violenta persecución desatada desde el gobierno conservador. Como bien lo señalara uno de los inspiradores y máximo dirigente, Alfonso Castañeda (alias "Richard"), "la columna de marcha recorrió centenares de kilómetros por el sur de Tolima. La columna llevaba mimeógrafo. Organizaba mitines. Explicaba la necesidad de la organización. Aclaraba los objetivos políticos y sociales del movimiento. Crecía rápidamente. El movimiento de autodefensa se combinaba audazmente con la lucha guerrillera a medida que la violencia dictatorial ensangrentaba los campos... Como objetivo se trazaron la reforma agraria, por la democracia y la independencia de Colombia¹⁹.

Al mismo tiempo, en el oriente del Tolima en las jurisdicciones municipales de Cunday e Icononzo, el antiguo movimiento agrario del Sumapaz, dirigido por Juan de la Cruz Valera, se había transformado en guerrilla de resistencia ante la arremetida de la dictadura de Laureano Gómez y había protagonizado entre diciembre de 1952 y marzo de 1953 la famosa "columna de marcha", que recorrió desde El Palmar (Icononzo) y El Roble (Villarrica) hasta la región del Alto Sumapaz y El Duda²⁰.

En 1953, a raíz de la amnistía ofrecida por el gobierno militar de Rojas Pinilla, el Comando unificado del sur del Tolima se divide. Los Loaiza que comandaban las guerrillas liberales de Chaparral y Rioblanco, deciden acogerse a los términos de

¹⁹Así nació la autodefensa. Entrevista con Alfonso Castañedas, alias "Capitán Richard", publicada en el periódico *Voz de la Democracia*, No. 46. Septiembre de 1959.

²⁰González Arias, José Jairo y Marulanda Álvarez Ely. *Historias de Frontera. Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá, CINEP, 1990.

la entrega convenidos con los generales de las Fuerzas Armadas y los otros, ante los inmensos costos políticos que significaba su entrega sin condiciones y la falta de garantías para la defensa de sus vidas, a causa de la proliferación de bandas de pájaros y cuadrillas de paramilitares "limpios", decidieron no entregarse en el sur y continuar en comisiones rodadas en busca de territorios seguros.

De hecho, una de las consecuencias de la división del Comando del Sur del Tolima, localizado en el Davis y bajo el mando de los Loaiza, aparte de la guerra declarada entre "limpios" y "comunes" o "sucios", fue la pérdida de los territorios o áreas de refugio de éstos últimos y la búsqueda afanosa de nuevas regiones, como lo demuestra el testimonio de uno de los protagonistas: "Convinimos con Lister y Charro Negro y sus compañeros de comisión que ellos entrarían al Davis por sus bienes y esposas para retirarse sobre nuestra misma vía que llevábamos. Esto lo cumplió a cabalidad Charro Negro, estacionándose luego en unión del cuñado Tiro Fijo en mediaciones de la quebrada Montalvo. En Peña Rica, dispusimos la salida de dos comisiones: una para el Cauca con Fabián y Wilki, y otra para el Valle con Trujillo y cabo Pabo. Esto en busca de nuevos territorios para una posible salida o retirada en busca de nuevas tierras. Realizadas estas operaciones de retirada táctica, por no decir que en plena derrota, nos estacionamos a unos dos kilómetros de Gaitania realizando contacto con comerciantes y gentes que por una u otra causa nos servían de aprovisionamiento. Esta fue la nueva situación de un "Estado Mayor sin Soldados", constituido por Lister, Cisne y Fulgencio en espera de nuevos acontecimientos"²¹.

En medio de las dificultades, las comisiones rodadas se orientaron, una hacia el extremo sur del Tolima (Planadas y Gaitania), región del Támara, en los límites con el Huila, conformando el asentamiento conocido luego como Marquetalia, otra siguió por la cordillera central hasta encontrar las tierras de Riochiquito en los límites departamentales de Huila y Cauca y otra, atravesó el plan del Tolima, continuando hacia el oriente hasta la jurisdicción del municipio de Villarrica a donde llegó en diciembre de 1953. Estos destacamentos móviles de guerrilleros, según la expresión de Marulanda Vélez, "tratarían

²¹(Cfr. Archivo Mingobierno. Orden Público, 1960).

de crear las condiciones necesarias para una posible metamorfosis de la guerrilla en movimiento amplio de masas, en el lugar que cada uno encontrara apropiado. Se preveía ya la primera transformación guerrilla-autodefensa campesina²².

El primer destacamento llegó al Cauca, región que dos años antes había sido explorada por Jacobo Prías Alape o Fermín Charry, alias "Charronegro", y creó el Movimiento Agrario de Riochiquito. Otro destacamento se desplazó, como señalamos, hacia el extremo sur del Tolima en límites con el Huila, en la zona bautizada después con el nombre de Marquetalia, también bajo la orientación de "Charronegro". Por su parte, El destacamento que se dirigió hasta el oriente del Tolima, llamado por los nativos de ese lugar los "sureños", luego de convenir formalmente la entrega en Villarrica el 22 de diciembre de 1953, procedió a organizar la autodefensa a través de los llamados Frentes Democráticos de Liberación Nacional.

Otro tanto había hecho la guerrilla proveniente del Palmar y el Roble, bajo la orientación de Juan de la Cruz Varela y la comandancia de los hermanos Cuéllar²³, luego de acordar la entrega simbólica en el municipio de Cabrera el 31 de octubre del mismo año.

Pero el contexto de dificultades en que se desarrollan las negociaciones para la entrega de las guerrillas del sur del Tolima y del Sumapaz, la conformación y extensión de los llamados Frentes de Liberación Nacional en todo el oriente tolimense y la reactivación del movimiento agrario en el alto Sumapaz, al lado de un creciente sentimiento anti-comunista por parte de la dictadura militar, generó una nueva guerra de retaliaciones, similar a la presentada en el sur del Tolima, y trajo como consecuencia el rompimiento de la frágil paz lograda durante el periodo comprendido entre noviembre de 1953 y abril de 1954, fecha ésta en la cual el gobierno de Rojas Pinilla inició la famosa guerra contra Villarrica, con la cual pretendía acabar definitivamente con el foco de comunistas y perturbadores del nuevo pacto político.

Como resultado de la guerra desencadenada contra la población de Villarrica se produjo el desplaza-

²²Marulanda Vélez, Manuel. Cuadernos de campaña. Bogotá, ediciones El Abejón Mono, 1973. p. 73.

miento de cerca de cinco mil familias hacia las montañas de Galilea, en el Tolima, sobre el cruce de caminos a las jurisdicciones departamentales de Cundinamarca, Meta y Huila.

Desde Galilea y ante la arremetida final del ejército²⁴, en septiembre de 1955, se provocaron las evacuaciones desordenadas de las familias hacia el plan del Tolima, otras familias se organizaron en columnas de marcha hacia las áreas de refugio de El Duda y el Ariari, hacia las nuevas fronteras del pato y el Guayabero, y otro destacamento se quedó en la propia región del Oriente del Tolima con el fin de continuar realizando misiones guerrilleras de hostigamiento y distracción. Igualmente, algunas unidades aisladas de combatientes guerrilleros fueron destinadas a reforzar las áreas del refugio de Marquetalia y Riochiquito, lugares donde se continuaba produciendo el reagrupamiento de todas las fuerzas guerrilleras provenientes del Tolima. En Riochiquito, por ejemplo, se decidió realizar la reunión de los destacamentos guerrilleros que operaban en el Tolima, Huila y Cauca, y que se encontraban dispersos:

"Descabezamos los errores para clasificar el porqué los habíamos cometido. Nos volvió la nostalgia de lo perdido en El Davis; el olvido que no se olvida, el olvido que no se entierra. Pero, descubrimos una verdad, una verdad fogueada en tres años: habíamos perdido una montaña²⁵, El Davis rodeado por los ríos Anamichú y el Cambrín, como también habíamos ganado dos montañas más, Riochiquito y Marquetalia, enclavadas en tres departamentos. Fue la primera reunión, después de la salida a la birrionda de El Davis, ya consolidados como gue-

²³González Arias, José Jairo y Marulanda Álvarez Eisy. Historias de Fronteras. *Op. Cit.*

²⁴Ramsey, Russel. W. Guerrilleros y soldados. Bogotá, Tercer Mundo, 1981. p. 241. En esta operación, según precisa Álvaro Valencia Tovar autor de las glosas y notas al pie de texto, éste actuó como jefe de operaciones en su condición de Mayor del Ejército Colombiano. A diferencia de la primera fase de las operaciones contra el Sumapaz, señala Valencia Tovar, no se atacó indiscriminadamente a la población refugiada en las montañas de Galilea.

²⁵La montaña, la selva, el río, confirman la presencia de una variable muy significativa en los procesos de implantación territorial de las minorías, como es la que basa o sustenta los puntos de refugio, aislamiento, defensa y sobrevivencia sobre las características del entorno geográfico. Pierre George señala, por ejemplo, como "la montaña, por su aparato defensivo natural frente a las poblaciones de los llanos circundantes y su facultad más o menos acusada de "alojamiento interior", bien protegida en los marcos de los valles y de las cuencas intramontañas, es refugio y al mismo tiempo medio de civilización integrada en un medio particular que impone unas condiciones y reclama unas iniciativas y unas formas apropiadas de organización de la vida". (Cfr. Pierre. George. *Op. cit.* p. 124).

rrilla y una influencia de masas respetable; 170 hombres armados, un plan de acciones militares en las áreas de operación y, tremendamente esperanzados en grandes y posibles perspectivas. Se concluyó que Riochiquito sería el comando superior y tendríamos dos comandos más: Marquetalia y el Simbola. A la dirección se le dió el nombre de subcomité regional del Sur del Tolima²⁶. La nueva dirección del movimiento quedó integrada por Jacobo Prías Alape, A. Charro Negro, Manuel Marulanda Vélez, a. Tirofijo, Ciro Trujillo, a. Ciro Castaño, a. Laurentino Perdomo, a. Cadete, Isafas Pardo, Antonio Marín y otros. La dirección del movimiento acordó por su parte “ampliar la labor proselitista en los tres departamentos; realizar dos cursillos especializados para la preparación de guerrilleros con tendencias a comandantes; realizar un trabajo a conciencia dentro de los comandos y sacar de la clandestinidad al partido de las propias filas guerrilleras; fomentar la agricultura, conseguir municiones, ampliar la organización en el área de comités femeninos y juveniles, y comenzar futuras acciones militares con una debida y meticulosa preparación. De Marquetalia se responsabilizó a Charro Negro; él había cambiado el nombre de esa región conocida como El Tamaro, y pensando en Marquetalia de Caldas, le puso Marquetalia; para el Simbola fue nombrado Laurentino Perdomo, por su ascendencia entre los indígenas; en Riochiquito, quedaron de responsables, Marulanda, Ciro Trujillo, Saavedra y Jairo²⁷”

Con la llegada a estos “nuevos territorios”, entre 1955 y 1956, de los destacamentos guerrilleros organizados en “columnas de marcha”, se inició propiamente la historia de las regiones que cinco años después fueron consideradas como “repúblicas independientes”. Surgieron así, además de las ya establecidas de Riochiquito y Marquetalia, la del alto Sumapaz-Duda, Ariari, Guayabero y Pato.

Cada una de estas regiones adquirieron un perfil sociopolítico muy similar: en primer lugar tienen su origen, como anotábamos, en la formación de destacamentos altamente politizados e independientes de la orientación liberal o que paulatinamente se fueron independizando de ésta, adquiriendo su propia fisonomía política marcada hondamente por la

tradicción agrarista de las regiones del sur del Tolima²⁸ y el Sumapaz²⁹ y por la influencia u orientación del Partido Comunista³⁰. Estas características le van a ocasionar a estos movimientos serios obstáculos e inconvenientes de inserción política dentro del proyecto pacificador de la dictadura militar de Rojas Pinilla inicialmente, y luego, dentro del programa de amnistía y rehabilitación puesto en marcha por el Frente Nacional que, como veremos, tampoco pudo interpretar los nuevos requerimientos de inserción de estas nuevas regiones y comunidades a la vida nacional.

En segundo lugar la modalidad de ocupación y colonización de los “nuevos territorios”, a través de destacamentos armados que protegían la marcha de las familias campesinas y garantizaban su inserción en los nuevos espacios, si bien contó inicialmente con la resistencia de los campesinos asentados espontáneamente con anterioridad en esas áreas o como en el caso de Riochiquito, con la oposición de los indígenas, finalmente logró subordinarla a su propio proyecto colonizador, homogéneo políticamente y altamente organizado para su defensa. Así, la “colonización armada” dá paso a las zonas de autodefensa con base en un amplio y bien configurado movimiento agrario, que ejercía la dirección política, militar, administraba justicia, parcelaba y mantenía el control social dentro de los asentamientos³¹, como lo ilustra la carta enviada por uno de sus fundadores al Ministro de agricultura de entonces, Dr. Gustavo Balcázar Monzón, el 13 de mayo de 1965:

“En los años de 1958-1959-1960-1961 y 1962 que en parte estuve dirigiendo e instruyendo a los excombatientes de El Pato, Guayabero, Marquetalia y

²⁸El Sur del Tolima fue escenario de las más variadas confrontaciones agrarias desde los años 20 como lo señala Darío Fajardo en uno de los trabajos pioneros que existen al respecto. (Cfr. Fajardo, Darío. *Violencia y Desarrollo*. Bogotá, Suramericana, 1979, p. 50-96).

²⁹En este aspecto véase el documentado trabajo de Marulanda Alvarez, Ely, *Colonización, hacienda y movilización en Colombia. Sumapaz: 1870-1970*, Bogotá, 1990. (En prensa).

³⁰Los más caracterizados dirigentes de estas zonas como Juan de la Cruz Varela y Jacobo Prías Alape, llegaron a formar parte, desde 1952 y 1958 respectivamente, del Comité Central del Partido Comunista Colombiano.

³¹Así, las zonas del Alto Sumapaz, Duda y Ariari obedecían a las orientaciones del movimiento Agrario del Sumapaz, dirigido por Juan de la Cruz Varela, y las de Riochiquito, Pato y Guayabero al Movimiento Agrario de Marquetalia, Riochiquito, Oriente del Huila, Pato y Guayabero, dirigido por Fermín Charrý, alias “Charronegro”, Ciro Castaño o Ciro Trujillo, Alfonso Castañeda, alias “Richard” y Martín Camargo, entre otros. (Cfr. Archivo Mingobierno. Orden Público, 1965).

²⁶Alape, Arturo. *Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*. Bogotá, Planeta, 1989, p. 242.

²⁷Ibid.

riochiquito a través de las llamadas "UNIONES SINDICALES DE COLONOS", se organizó la distribución de parcelas individuales a los excombatientes para que se dedicasen al trabajo honrado y pacífico, se organizó el avalúo de mejoras de los antiguos colonos para que los nuevos colonos y ocupantes de esos fondos las pagasen (llegado el caso), se arreglaron los caminos y se construyeron locales escolares por iniciativa de los colonos en verdadera acción comunal, pero esa labor de "UNION, PAZ Y TRABAJO" que formó nuestro lema de lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla, no encontró el apoyo necesario del gobierno, ni siquiera para nombrar corregidores rurales que le dieran fisonomía regional al gobierno como el legítimo rector de los destinos nacionales"³².

De hecho, el Frente Nacional, iniciado en 1958 con el mandato del presidente Alberto Lleras Camargo, si bien intentó desarrollar timidamente algunos planes y programas de rehabilitación en esas zonas³³ y buscó reintegrar a la vida civil a los excombatientes³⁴ no logro sortear el cúmulo de dificultades políticas que surgían de la consideración de esos territorios en un amplio y generoso programa de rehabilitación y de amnistía. El Frente Nacional, incapaz de concretar un verdadero plan de articulación socio-territorial en esos nuevos espacios, ratificó la tradición del Estado de considerarlos como territorios excluidos, en este caso del pacto bipartidista y consiguientemente hacerlos objetos de sus campañas de recuperación territorial, social y política. Como lo revelan algunos de los documentos de los pobla-

dores de esas regiones, los esfuerzos por insertarse dentro de las nuevas condiciones políticas no fueron suficientemente entendidos por el gobierno y "Por ello todo eso se liquidó para degenerar de nuevo esos excombatientes en violentos armados y perniciosos enemigos de toda obra del progreso regional que más luego quiso llevar al gobierno"³⁵.

En suma, las autodefensas campesinas, producto de la movilización rural armada, tuvieron que soportar el hostigamiento y persecución no solo de las fuerzas oficiales sino también de las cuadrillas de bandideros que, paralelamente a la represión oficial u en ocasiones en connivencia con ella crearon un clima de guerra sucia que desencadenó en los episodios de 1962 y 1965 conocidos como la guerra contra las "repúblicas independientes" y en la cual se logró parcialmente su desmantelamiento, ocasionado, como lo reconocen los mismos protagonistas de las resistencias, más por errores políticos que por una clara victoria militar³⁶. Luego de la "Operación Marquetalia" por parte del ejército de y en medio de la retirada guerrillera por la cordillera central hasta Riochiquito, se reunió allí, en 1964, la primera Conferencia guerrillera del Bloque Sur y posteriormente, ante la agresión a Riochiquito y El Pato en 1965, se realiza en el siguiente año, la segunda Conferencia del Bloque Sur, conferencia constitutiva de las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC,³⁷ y en la cual se adoptó una nueva modalidad operativa: los frentes guerrilleros. Frentes que, como sabemos, han venido operando y extendiéndose por todo el territorio nacional.

³²Archivo Mingobierno. Orden Público, 1965.

³³Por Decreto No. 1718 del 3 de septiembre de 1958 se creó la Comisión Especial de Rehabilitación y se le asignó una partida de 27 millones de pesos para 1958 y de 101.319.147 para 1959, con los cuales se adelantaron los primeros estudios socio-económicos en 17 zonas de violencia entre las cuales estaban Páez - Riochiquito (Cauca); Colombia, Baraya, Aipe (Huila); Rioblanco, Chaparral, Dolores y Ataco en el Tolima. (Cfr. Archivo Mingobierno. Actas Comisión de Rehabilitación 1958-1962. Guzmán, Germán y otros. La violencia en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo, 8 ed. 1977. T. II. p. 422).

³⁴La amnistía se concedió por medio del Decreto 0328 del 28 de noviembre de 1958 (Cfr. Diario Oficial No. 29837 de diciembre 11 de 1958).

³⁵Archivo Mingobierno. Orden Público, 1965.

³⁶Marulanda Vélez, Manuel. Cuadernos de Campaña. Bogotá, Abejón Mono, 1973. p. 42.

³⁷Cfr. Resistencia, Boletín del Movimiento de Solidaridad con la resistencia armada